

Complicidades para la financiación

LA VANGUARDIA, Editorial, 23.05.08

LA complicada negociación de la nueva financiación autonómica es el asunto central de la legislatura catalana, pues de ella depende la capacidad de la Generalitat de acometer con eficiencia las políticas que son prioritarias en cada ámbito. La cena del presidente Zapatero con los presidentes autonómicos socialistas ha servido para que el presidente de la Generalitat, José Montilla, haya insistido pedagógicamente sobre la necesidad de que la solidaridad que Catalunya ejerce no suponga, a la postre, un trato injusto para los ciudadanos catalanes. En este sentido, es oportuno subrayar que Catalunya, además de tener urgentes necesidades en ámbitos estratégicos como las infraestructuras, la educación y la sanidad, acoge el 25% de la inmigración que recibe España, lo cual exige un mayor aporte de recursos públicos.

Montilla, combinando la firmeza y la voluntad de acuerdo, ha recordado a sus correligionarios que el nuevo Estatut oficializa la bilateralidad de la negociación Estado-Generalitat, lo cual no supone que Catalunya niegue a las demás autonomías lo que reclama para sí. En todo caso, lo que no contempla el Govern catalán es una negociación multilateral, porque vulneraría la letra y el espíritu del mandato estatutario. Zapatero, por su parte, insiste en la solidaridad como signo de identidad socialista y reclama que se tenga en cuenta el contexto de crisis económica.

Dado que las resistencias frente a la posición catalana son muchas, merece ser destacada la notable sintonía que en este asunto han puesto de manifiesto, esta misma semana en el Parlament, el president Montilla y el líder de CiU y jefe de la oposición, Artur Mas. Tratándose de un claro

objetivo de país, del que dependen el progreso y las oportunidades colectivas, toda unidad debe ser bienvenida, mucho más si simboliza la centralidad política y social. El mensaje de Mas sobre la necesidad de cumplir el Estatut al ciento por ciento es coincidente con los postulados del presidente catalán. Es bueno que la voz institucional de Catalunya llegue a Madrid sin fisuras, por encima de las pugnas partidistas que, en este caso, no harían más que debilitar los argumentos expuestos por la Generalitat.

También tiene gran trascendencia en este marco el papel protagonista que ha asumido la Generalitat valenciana, a través de su presidente, Francisco Camps, haciendo frente común con Catalunya a la hora de plantear un nuevo enfoque que no penalice a las autonomías consideradas ricas, sobre todo en un momento en que la necesidad de inversiones públicas es vital para evitar fracturas sociales y dar cumplida respuesta a fenómenos emergentes. La complicidad entre catalanes y valencianos introduce una sugestiva variable inédita, por encima de la lógica partidista y de los recelos atávicos, que permite abrir el juego de un debate demasiado predeterminado por los prejuicios. Esta entente racionaliza la discusión.

Aunque la negociación será más larga y angosta de lo deseable, el escenario de complicidades que se está fraguando en Catalunya y la Comunidad Valenciana es un motivo sólido para pensar que el Gobierno central no desoirá un punto de vista que aparece como una forma más eficaz y justa de concretar la solidaridad.